

La boda del rey Alfonso XIII con la hermosa Victoria Eugenia de Battenberg, nieta de la reina de Inglaterra, recordaba en cierta manera a la de su padre con la añorada y breve María de las Mercedes, que todavía hacía suspirar a las modistillas y demás gentes del común. Se decía que, al igual que en aquella ocasión, también en ésta se trataba de un enlace por amor, «como los de los pobres», tan del gusto del pueblo, siempre deseoso de participar en el festejo y atisbar durante unos instantes a los poderosos privilegiados, cuya cercanía nunca sentiría tan próxima.

(...)

Antón Ozaeta lio un cigarrillo al tiempo que escuchaba el vocerío que le llegaba a ráfagas, con un gesto despectivo en el rostro. Era el único morador del inmueble que no asistía al espectáculo y nada ni nadie le habría obligado a presenciar la «bufonada», como la llamó, costeadada muy a su pesar con sus impuestos. Republicano convencido, anticlerical y enemigo acérrimo de la monarquía, había expresado su parecer a la hora del desayuno.

(Fragmento)

